

EL APRENDIZ DE BRUJO



Hace mucho tiempo, en un lejano país, vivió un brujo que tenía fama de ser el hombre más sabio que había en muchas millas a la redonda. Pasaba la mayor parte de su tiempo estudiando los viejos libros; y luego en el laboratorio, ensayaba nuevos conjuros y creaba pócimas nuevas. Tenía ese brujo un joven aprendiz, que le hacía las labores domésticas u le ayudaba en el laboratorio. Era un muchacho despierto cuya mayor ilusión era llegar a ser en el futuro un gran brujo como su maestro.

Un día, el brujo salió al bosque a recoger unas hierbas para sus pócimas. Pero antes de salir pidió a su aprendiz que trajera agua del pozo para llenar la bañera.

Cuando el joven se vio solo, decidió entrar en el laboratorio del brujo. ¡Qué experiencia tan excitante! Allí estaban las redomas en las que el brujo realizaba las mezclas. Allí estaban los libros llenos de fórmulas mágicas. Y allí estaba el gorro y la barita mágica del brujo. Lleno de emoción, el aprendiz tomó la varita, se puso el gorro, buscó en un gran libro un antiguo conjuro y dirigiéndose a una escoba que había en un rincón pronunció unas palabras mágicas:

BAMBUÍ, BAMBUÁ, CARAMBÍ, CARAMBÁ

Al instante, la escoba cobró vida, cogió dos cubos, se dirigió al patio y comenzó acarrear el agua desde el pozo a la bañera. El muchacho estaba feliz viendo los resultados de su experimento.

El joven mago siguió enredando con los frascos del laboratorio hasta que, pasado un rato, sintió los pies húmedos. Entonces se dio cuenta de que la escoba continuaba acarreando agua a pesar de que la bañera estaba ya llena y el agua cubría el suelo de toda la casa.

El aprendiz dirigió la varita hacia la escoba y pronunció nuevamente las palabras mágicas. Pero la escoba proseguía su labor sin inmutarse. Intentó entonces pronunciar la fórmula mágica al revés; la escoba

continuaba con su tarea, desesperado y sin saber qué hacer, el joven aprendiz tomó un hacha y partió la escoba en cien pedazos.

No había pasado ni un minuto cuando cada trozo de escoba cobró vida, cogió unos cubos y se dirigió al pozo a coger agua. Ahora eran cien escobas las que arrojaban agua sobre la bañera.

Cuando el brujo regresó a su casa, se encontró con un espectáculo terrible. Todo su laboratorio estaba inundado y el joven aprendiz, con el agua hasta el cuello, se esforzaba por salvar su vida.

El mago extendió los brazos y pronunció un extraño conjuro. Al instante, las escobas dejaron de moverse y las aguas regresaron al pozo. Sólo el aprendiz quedó allí tumbado en el suelo, aturdido, medio ahogado.

Sin decir media palabra, el joven se levantó, agachó la cabeza, se dirigió al pozo para coger agua con la que llenar la bañera, bajo la atenta mirada de su maestro.

1. ¿Qué palabras mágicas dijo el aprendiz para dar vida a la escoba?

2. ¿Con que palabras intentó el joven detener la escoba?

3. ¿Cómo crees que se encontraba el brujo cuando vio lo sucedido?

Eufórico

Asustado

Decepcionado

4. ¿Cómo crees que se sintió el aprendiz cuando llegó el brujo?

Orgullosa

Avergonzado

Furioso

5. ¿Qué pasó cuando el aprendiz dijo las palabras mágicas?

6. Cuando la escoba empezó a trabajar, ¿qué hizo el joven aprendiz?

7. ¿Qué pasó cuando el aprendiz cortó con el hacha la escoba en cien pedazos?

8. ¿Qué se encontró el mago cuando llegó a su casa?
9. ¿Qué pasó cuando el mago dijo el extraño conjuro?
10. ¿Qué hizo el aprendiz cuándo todas las cosas se arreglaron?